

LA SEMANA.

REVISTA LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

PUBLICASE

LOS JUEVES POR LA MAÑANA.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. JOAQUIN RUIZ GIMENEZ.

CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR, ALDANA, 2.

Catorce reales trimestre. Girando la administracion *un real y cuatro* de aumento respectivamente á los suscritores de la provincia ó fuera de ella, el que quedará en beneficio del encargado de la cobranza. Extranjero y Ultramar, 80 rs. un año.

Suscribese casa del Administrador D. Gregorio Bedmar, Carrera; imprenta del periódico, y sastrería Sres. Gimenez, Maestra-baja.

Los productos de la suscripcion hasta 1.º de Agosto de 1878 se destinarán á la Exposicion ó Certámen que en dicho año tendrá lugar.

Se considerarán suscritores los que al recibir el periódico no lo devuelvan á la administracion en el correo siguiente.

De las obras que se remitan á esta Redaccion se publicarán juicio critico y anuncios en la seccion bibliográfica.

SUMARIO.

Un paseo á la patria de D. Quijote, por D. J. Gimenez-Serrano. *La muerte de Jesus*, soneto, por doña Josefa Sevillano de Torral. — *Un día sin sol*, por doña Sofia Tartilan. — *La muerte de Jesus*, poesia, por D. José Moreno Castelló. — *La Redencion*, por D. Antonio Garcia Negrete. — *El Certámen provincial de 1878*, por la Redaccion. — *Mesa revuelta*, por Zinger-Umize. — *Administracion de LA SEMANA.*

UN PASEO Á LA PATRIA DE D. QUIJOTE.

ARTÍCULO III.

Argamasilla de Alba, ó si se quiere *Lugar nuevo* (puesto que con ambos nombres es conocida esta villa entre los naturales) se halla situada en una estensa llanura y rodeada de huertas, molinos harineros, *quinterías*, y alamedas. Su cielo es limpio, despejado y sereno. Las fétidas exhalaciones de las pantanosas aguas del Guadiana, que bañan las casas del pueblo, hacen que los aires sean poco saludables. Dista la patria de D. Quijote (1) veinte y cinco leguas cortas de Madrid, seis de Ciudad Real su capital de provincia, y veinte de Toledo su diócesis.

Ya en el siglo XIII se hace memoria de Argamasilla con el nombre de *Argamasiella*, y se sabe que doscientos años despues fué destruido su caserío por una inundacion del Guadiana, á la manera que el del antiguo municipio Laminio, asentado tambien en el nacimiento de este río caprichoso y extraño. Don Diego de Toledo, hijo de D. Fadrique y segundo Duque de Alba, reconstruyó la villa en tiempo de los Reyes católicos, y desde entonces se llamó *Lugar nuevo* y Argamasilla de Alba. (2) Por esta época debió comenzarse la obra de la Iglesia parroquial, porque las naves concluidas pertenecen á aquel gé-

nero de arquitectura gótica, sencilla y correcta que dominaba en España á fines del siglo XV.

Los moriscos ocuparon la mayor parte de la nueva poblacion levantada por el duque; y como eran tan industriosos y frugales, la tierra de migajon y fácil el regado, se hizo opulenta la villa; y tanto, que en su lengua la llamaban ellos *Rio de la Plata*. Vino la malhadada espulsion y Argamasilla, como otros muchos pueblos de la península empezó á decaer; ces completamente la construccion de su magnífico templo; y los hidalgos castellanos se refugiaron á villas de mayor importancia, dejando abandonadas sus casas solariegas. Una peste y un incendio mermaron la decaida poblacion en el siglo pasado y en el presente la guerra civil le ha hecho derruido teatro de sangrientos horrores.

Penetré por sus calles mal arrecitadas contemplando el triste aspecto de sus casas construidas de tierra y con un solo piso: unas ciento ochenta hay servibles segun los vecinos y no llegan á mil cuatrocientos los humanos habitantes que las ocupan. (1) Me dirigí á la plaza, centro comun de todos los lugares, y de allí á presentar las cartas que á prevencion llevaba para averiguar de los naturales lo que á mi propósito convenia.

A los pocos momentos visitaba la Iglesia, cuya principal fachada conocen ya mis lectores. Segun la planta el arquitecto quiso que tuviese tres naves y concluido el edificio, sus elegantes pilares formados de delgadas columnitas, sus elevadas bóvedas y

(1) Miñano en su Diccionario geográfico dá á este pueblo 126 casas y 1300 habitantes y Madoz 246 y 1555 almas; pero yo estuve en Argamasilla mucho despues de la publicacion de la primera de estas obras y tengo algunas razones para desconfiar de la segunda en este punto y tener por mas seguros mis datos que debo á personas muy respetables del pueblo.—1.º porque en el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico* etc. del Sr. Madoz no se dice que Argamasilla fué la patria de D. Quijote, ni que allí estubo preso Miguel de Cervantes Saavedra.—2.º porque ni una sola noticia histórica se dá de esta villa (en lo cual han seguido á Miñano)—3.º porque no se dice que el Argamasilla de Alba es conocida en la Mancha con el nombre de *Lugar nuevo* cuando las mas veces lo expresan los escribanos hasta en los documentos públicos: y 4.º porque en el artículo perteneciente á la villa en cuestion se asegura que la Iglesia es sólida y magnífica, cuando está sin concluir y muy destruida. Confío que en el suplemento se llenarán estas lagunas tan notables en una obra de tantas pretensiones y tan digna de elogio por otros conceptos, pero en tanto doy mayor crédito á lo mio.

(1) Esto es indudable á todas luces.—Cervantes lo indica claramente al fin de la PRIMERA PARTE de su obra y el reverendo que adoptó el supuesto nombre de Avellaneda para continuar *El ingenioso hidalgo*, encabeza de la siguiente manera la dedicatoria de su libro. «Al Alcalde, Regidores é hidalgos de la noble villa del Argamasilla, de la Mancha, patria feliz del hidalgo Don Quijote, «jefe de los profesores de la caballería andantesca.» P. 1.º tomo 1.º Edicion de Madrid—1805.

(2) *Anales de la órden de descalzos de la Merced*, por Fr. Pedro de San Cecilio.

sus arcos ojivos hubieran sorprendido agradablemente al viajero y al artista; pero no se cerraron algunas cúpulas, y solo está practicable una parte del templo, adornada con retablos platerescos no de mala traza. Por ser la construcción mas fuerte del pueblo y ocupar casi el centro sirvió en esta última guerra de defensa á carlistas y liberales: la tostada frente de sus muros está maltratada por las balas y el incendio; y la lodada puerta de su principal frontispicio tiene aun por defensa un rebellin de tierra con apiñadas aspilleras.

En la plaza no hay árboles ni fuentes y las casas todas esceptuando algunas que ostentan en sus portadas, escudo de armas, son de miserable aspecto.

Lo mal blanqueado de sus paredes, el polvo con que las cubre el viento solano de la llanura, sus desvencijadas puertas y la desigualdad de los tejados y techumbres dan á este lugar, como á otros muchos de la Mancha, un aspecto monótono y salvaje que repugna y entristece.—Las aldeas andaluzas, aunque pobres, con sus casas enjabelgadas, sus suelos aljofifados, sus parrales, sus huertos y su limpieza toda, se asemejan á un campamento de blancas tiendas formado.

Mas dejamos la plaza y tomando por la izquierda, sin cuidarnos de lo ruinoso de la torre de la Iglesia, entramos en la *calle empedrada nueva*, que es algun tanto alegre y anchurosa. Muy al comienzo está la *casa de Medrano* donde segun constante tradicion se cree que estuvo preso Cervantes y dió principio á su obra inmortal. Yo saqué y conservo un fiel traslado de ella, tal como estaba entonces, pues posteriormente ha sido revocada y segun otros la han derribado, lo cual no estraño á juzgar por la repugnancia con que los manchegos hablan del Quijote y enseñan este curioso y tristísimo monumento de las desgracias del Príncipe de nuestros ingenios.

La fachada no puede tener mayor sencillez, las jambas y el dintel de la puerta son de piedra y sobre la cornisa se vé un escudo con casco y plumaje todo tan destrozado y relleno de cal que es imposible adivinar ninguno de los blasones; dos rejas salientes sin simetría alguna dan luz al interior del segundo piso; la de la derecha que es mayor está adornada con una larga caña de la cual pende un manojo de brezos y juncos secos, especie de muestra geroglífica adoptada en la Mancha por todos los taberneros y cosecheros de vino: un alero morisco corona el frontis todo.

El porton está desvencijado, y tiene por adornos gruesos clavos de hierro; penetré por su achatado postigo que da entrada á un portal medianamente largo y del ancho de la portada; despues está el patio, guarnecido á la usanza árabe de cenadores, de una galería descubierta en el piso principal sostenida por seis columnas de piedra y dos pilares de madera con

capiteles labrados. En los ángulos de los cenadores habia *tobosescas tinajas* de buen tamaño que encerraban el licor anunciado por la escoba de juncos. En el lado de la izquierda estaba el *sótano inmundado* que me traia á aquella casa de aciago recuerdo. Encendieron un candil y quitaron unas canastas de la puerta arqueada de aquella cueva, bajamos siete escalones y vinimos á dar á una bodega inhabitable, llena de muebles inútiles, de esteras, pedazos de tabla y cascotes de tinajas que cubrian el suelo terrizo de aquella lóbrega estancia, embarazando el andar. A los rojizos reflejos de la luz huyeron los ratones que habitaban descuidados entre los trastos, y bandadas inmensas de correderas se pusieron en agitado movimiento: un olor insalubre y fétido despedia tan sucio conjunto. Aquel subterráneo está nueve pies mas bajo que el nivel del patio, tiene unas cuatro varas de ancho, seis y algunas pulgadas de largo, y una bóveda de yeso le cubre.

A la derecha de la entrada, en el testero, se conserva todavía un agujero profundo como de un pié, donde estuvo clavado el madero y la argolla que sujetaba la cadena con que amarraron al *manco sano*, al *famoso todo*, al *escritor alegre*, al *regocijo de las musas!*

¡Qué bien se comprenden á la vista de tan horrible encierro aquellas amargas y melancólicas razones con que comienza el prólogo del Quijote! (1) ¡Con cuánta verdad escribia desde este lugar á su tío Don Juan Bernabé Saavedra para que le diese amparo y proteccion: *Luengos dias y menguadas noches me fatigan en esta cárcel ó mejor diré CAVERNA!*

De ninguna prision puede decirse con mas verdad que de esta aquello «Todas las plagas de Egipto, todas «las penas del infierno se cifran en áquel asqueroso «albergue, donde se hallan corrompidos casi todos los «elementos... Abunda la tierra de sabandijas, el aire de mar olor...» (2) Aquel ilustre anciano (3) en cuya frente hervia la sátira de un siglo y cuya poderosa espontaneidad le hacia marchar doscientos años delantero de los sabios de sus tiempos, el fiero soldado que con la fiebre y con dos mortales heridas habia defendido la gloria de España en las aguas de Lepanto, el que habia intentado estando entre cadenas, y solo y rodeado de traidores, apoderarse de Argel! ¡Cuánto no sufriria en este sótano y aherrojado por tales gentes y por tal motivo!! Desgraciada condicion

(1) «Desocupado lector, sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo y mas discreto que pudiera imaginarse; pero no he podido yo contravenir la orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así, que podia engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un «hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios, «y nunca imaginados de otro alguno *bien como quien se engendró «en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y todo «triste ruido hace su habitación?»*

(2) *El Pasajero* f. 286 de D. Cristóbal Suarez de Figueroa.

(3) Cuando Cervantes fué preso en Argamasilla tendria de 55 á 65 años.

la del genio! ¡Como la virtud solo encuentra recompensa despues de la muerte!

Profundamente conmovido, con religioso respeto, abandoné aquel lugar donde habia estado preso Cervantes, donde se habia engendrado el Quijote.

¿Qué causas concurrieron para la prision de tan noble ingenio? ¿Qué tradiciones se conservan en la memoria de aquellas gentes sobre el origen del Quijote?

Esto será objeto del artículo IV.—Cruzando el Guadiana por uno de los humildes puentes que lo encadenan, y por el sitio tal vez donde estaba Sanchica lavando cuando llegó el paje con las alegres nuevas de su padre el gobernador de la ínsula Barataria, desesperado por no hallar huellas de la casa del ingenioso hidalgo que un incendio habia consumido, tomé la direccion del Toboso, patria insigne de Doña Dulcinea, para recoger nuevas que fueron muy de mi agrado y que creo proporcionarán saludable entretenimiento al desocupado que me siga en la relacion de mi paseo.

Jaen, 1848.

J. JIMENEZ-SERRANO.

LA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

¡Alta se vé del Gólgota en la cumbre
elevarse una Cruz, que á un Hombre espera
y ciega de furor, ébria y rastrera
agitarse nefanda muchedumbre!

El sol oculta su radiante lumbre
y rueda el trueno por la azul esfera,
sus diques rompe el mar, natura entera,
se estremece á su inmensa pesadumbre.

Del madero á Jesus vese pendiente,
corre su sangre por la tierra ingrata,
por salvar de la culpa al delincuente.
¡Oh misterio de amor grande y profundo!
Por redimir al hombre que le mata,
¡muere en la Cruz, el Salvador del mundo!

JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

UN DIA SIN SOL.

Parecido, sin duda, al dia en que la tradicion coloca la muerte de Jesus, amaneció el Jueves Santo de 187... Pardas y espesas nubes, envolviendo el firmamento, llenaban el alma de melancólica tristeza: el viento, húmedo y frio, azotaba el rostro, y las aves, volando rastreras, presagiaban próxima lluvia.

Algunos viajeros, salidos de Madrid, se encaminaban á la ciudad de Toledo, atraidos por el prestigio que encierra la tradicional grandiosidad de las fiestas religiosas que, en tales dias, se celebran en la antigua corte goda. El deseo de llegar pronto hacia que, á pesar de la bruma que envolvía el horizonte, y de los espesos vapores que, subiendo de la tierra, se enlazaban con las nubes, la imaginacion sobrecitada, se empeñaba en ver allá, á lo lejos, destacándose en el fondo gris de un cielo nebuloso y sombrío, las enhiestas agujas de las torres de la grandiosa catedral. San Juan de los Reyes, se aparecía á los deslumbrados ojos con sus muros cubiertos por las enmohecidas cadenas, grillos y esposas, arrancadas á los infelices cautivos por la caritativa mano de los antiguos religiosos.

En alas del deseo, recorrían ya, los impacientes espedicionarios, las estrechas y empinadas calles de la histórica ciudad.

A cada ruido creían escuchar las mugidoras aguas del Tajo; y sin embargo, aun faltaban para el término de la jornada algunas leguas y dos largas horas de camino.

Una de esas discusiones, que se entablan sin motivo, y terminan sin causa, entretuvo por algunos momentos su febril impaciencia: despues, el silencio mas absoluto se estableció entre ellos. El vehículo que los conducía continuaba avanzando, y á medida que se apartaba de la corte, el aspecto del cielo y el de la campiña cambiaban por completo. Al terreno árido y seco; habia sucedido otro más accidentado. Estrechos arroyuelos, en cuyos bordes se balanceaba la amarilla caléndula y la borraja de flores azules, murmuraban con monotonía cadencia. En el horizonte, lo que en un principio eran pardas y espesas nubes, convirtiéndose lentamente en ligera bruma: un tenue crespon, de color gris-perla, envolvía entonces por igual el firmamento en toda la extensión que podía descubrir la mirada. El viento, húmedo y frio, que horas antes azotaba el rostro, habiase formado fresca brisa que agitaba apenas las nacientes hojas de los árboles, rizando con suaves ondulaciones los verdes sembrados. Las nevadas flores de almendro perfumaban con penetrante aroma el ambiente; y los tempranos albaricoquerós, sacudiendo su rosada cabellera, dejaban escapar algunas florecillas que, como ligeras mariposas, venían á pararse en los brezos del camino.

Imposible sería pintar con verdadera entonación de colorido toda la poesía encerrada en el cuadro vivo que se ofrecía á la vista. La hermosa mañana del dia Santo en que la Iglesia conmemora el augusto misterio de la redención del hombre por el sacrificio del Hijo de Dios, se presentaba bella y solemne, como una promesa sagrada de amor y perdón. El silencioso lenguaje de la naturaleza, era como un himno entonado al Redentor; y aquella augusta calma de todos los elementos parecía el símil de las pasiones humanas, avasalladas por la fuerza misteriosa de la conciencia y del espíritu que tendía, en tales momentos á elevarse hasta Dios.

Al salir de Madrid, los viajeros de que nos ocupamos, solo habian pensado en hacer un viaje de recreo; y al ver el cielo encapotado, el suelo húmedo, y las nubes amenazando lluvia, un sentimiento de mal humor habia embargado sus ánimos, viendo frustradas sus esperanzas de divertirse visitando á Toledo.

Hubieran deseado para su escursión, que tenia mucho de profana, un dia de sol espléndido y radiante, en que, el gorgojo de las aves y el ruidoso despertar de la naturaleza, infunde alegría é invita al placer. Querían, sí, visitar la antigua corte goda en Jueves Santo; pero mas bien porque en tal dia, sus calles, sus plazas y sus templos, presentan aspecto de fiesta, que por la solemnidad religiosa de la fiesta misma. Si la lluvia impedía que se verificaran las procesiones, ni las calles estarían adornadas con los ricos tapices, ni las hermosas lucirían sus galas y sus gracias en los balcones, ni en los templos. El Zocodover se vería desierto y enlodado: la catedral envuelta en fúnebre oscuridad, no permitiendo admirar sus innumerables bellezas artísticas, las avenidas del soberbio Alcázar, inundadas de agua y fango, harían imposible el arribo: el Museo de antigüedades, establecido en los claustros de San Juan de los Reyes estaría cerrado; la magnífica Sinagoga, construida por el tesorero de D. Pedro I de Castilla, el judío Samuel Leví, ocultaría sus maravillas entre las sombras en que, en un dia lluvioso, esconde su elevadísima techumbre sus preciosos artesonados de ébano y cedro, enriquecidos con oro y marfil, no podrían admirarse; por último, sería imposible subir á la alta torre de la catedral, ver la colosal campana, célebre por su tamaño gigantesco y por su esmerado trabajo; leer las mil inscripciones que dejan diariamente los visitantes; y sobre todo, contemplar desde aquella inmensa elevación el grandioso pano-

rama que se descubre por los cuatro balcones, correspondientes á los cuatro puntos cardinales.

En verdad que, á suceder todo esto, los viajeros, en su egoísmo, casi tenían razón; por lo cual se comprende la febril impaciencia con que, de vez en cuando, consultaban el horizonte, buscando en el cielo, con ansiosa mirada, un pedazo de azul que anunciase la aparición del sol, único medio de realizar las esperanzas fundadas en aquella escursión medio artística, medio de placer. Pero todo en vano: las nubes permanecían unidas, aunque transparentes y tras ellas ocultaba su ardiente faz el hijo de *Latona*.

Como todo tiene término en la vida, túvolo también el largo camino que, de la Corte conduce á Toledo. Las airoosas torres de la catedral se destacaban esbeltas y atrevidas en el fondo gris del firmamento. La ciudad goda que, asentada sobre una inmensa altura, como el nido del águila real, parece dominar con su potente mirada toda la extensión de Castilla, estaba allí, á su vista, ceñida con el cinturón de sus viejos muros, á los que sirven de rico broche el puente de Alcántara, con su magnífica puerta, ornada de castilletes, florones y escudos, mientras el Tajo mugidor tendido á sus pies, como el lebril favorito de una reina, los besa y acaricia.

Corrían ya los primeros días de Abril, verdes guirnaldas de aterciopeladas plantas trepadoras pendían aquí y allá de entre las agrietadas piedras: donde quiera que una semilla había podido germinar, un ramillete de variadas flores silvestres ostentaban sus frescas cónoras. La malva, con su bellísima flor, istriada de rojo y violeta; la campanilla blanca, la azul no me olvides, y la dorada raquel, bordaban todas las quebraduras de la inaccesible altura en que se reclina la reina del aureo río *que allá en los tiempos en que Dios quería, oro y coral llevaba en sus arenas*.

Aquel cielo gris, que tanto había mortificado á los viajeros, favorecía singularmente el majestuoso panorama que, entonces, se presentaba á su vista.

Las mugidoras olas del Tajo servían de líquido espejo á las nubes, y con su blanca y rizada espuma ornaban las verdes orillas. Los viejos muros aparecían dorados, con esos ricos matices que solo puede imprimir la mano del tiempo, y á los cuales, un sol espléndido, hubiera robado parte de su belleza. Las estrechas calles, los góticos miradores, la irregular plaza de Zocodover, el gran patio del palacio arzobispal, el grandioso Alcázar, la puerta Visagra, todo ganaba en grandeza y majestad bajo aquel cielo opaco.

Al entrar en la Catedral los expedicionarios esperaban, sin duda, que la falta del sol les impediría admirar las riquezas artísticas, envidia del mundo; pero sucedió lo contrario. Las sombras nada ocultaban. Todos los tesoros del arte podían verse en conjunto y en detalle: la luz penetraba á torrentes por las 750 ventanas que, cubiertas de pintados vidrios, en forma de rosetones, ojivas, arcos y otros mil caprichos, son uno de los más bellos ornatos de este templo grandioso.

Ebrios de admiración salieron de la catedral para visitar, uno por uno, todos los ricos monumentos que encierra la imperial ciudad; San Juan de los Reyes, la Sinagoga, Nuestra Señora la Blanca, el Museo y el Alcázar, hallando á cada paso nuevos motivos de asombro.

Como atraídos por una fuerza magnética volvieron, después de recorrerlo todo, á entrar otra vez en la catedral: habían comenzado *las tinieblas*. La música religiosa, grave é imponente, llenaba con sus notas las altas bóvedas del templo. Lo que allí sentía el alma es imposible de describir. La pálida luz de aquel cielo gris, pasaba cernida por entre los rosetones, imprimiendo á los objetos una vaguedad misteriosa, inclinando el espíritu al recogimiento y á la oración. Los viajeros que solo había entrado en el templo como artistas, oraron como cristianos.

Aun faltaba, para que la expedición fuera completa, una etapa: subir á la torre, y admirar de cerca la gran campana; coloso de bronce que, aun hendido, como está, conmueve con su potente voz hasta los cimientos de granito en que Toledo se asienta. La ascensión se verificó.

Después de visitar la campana continuaron subiendo hasta el último piso de la torre: el momento había llegado: era necesario ver para creer.

El maravilloso panorama que, desde tal elevación se descubre es imposible pintarle. El arrobamiento más absoluto embargó el ánimo, y solo es dable sentirlo: ante tanta grandeza se comprende mejor á Dios.

El cielo continuaba cubierto por un crespon ligero y transparente.

La tarde avanzaba, y se hacía necesario emprender de nuevo el camino de Madrid. Los viajeros abandonaron con pena la antigua corte goda, saliendo por la puerta y puente de Alcántara para pasar el Tajo, y desde la opuesta orilla, contemplarla por última vez. Por última vez, también, miraron destacarse del fondo de aquel cielo plumizo y sin nubes, las enhiestas agujas de la torre que, atrevidas, van á perderse en el espacio; y al contemplar tanta grandeza, exclamaron todos á una vez: «¡jamás hubiéramos podido imaginar que encerrase tanta poesía, tanta belleza, un día sin sol!»

Madrid.

SOFIA TARTILAN.

LA MUERTE DE JESUS.

(MEDITACION.)

De negro y ancho crespon
viste sus naves el templo:
en él, copiando su ejemplo,
nace triste la oración.

Á la incierta claridad
de la lámpara que espira,
parece como que gira
en torno la oscuridad.

Y vá la sombra creciendo
y la tibia luz menguando,
y el eco se vá alejando
su propia voz repitiendo.

¿Por qué el pecho se estremece
y hondo el corazón palpita?
¿Por qué el recuerdo se agita
y dentro del alma crece?

¿Qué dice el labio cristiano
ante esos mudos altares?
¿Quien alienta los pesares
con poder tan soberano?...

Dios, que es inmensa bondad;
que es del Universo luz,
que está muriendo en la Cruz
por salvar la Humanidad.

Dios, que la culpa redime
y que con amor profundo
dá la libertad al mundo
en sacrificio sublime.

Dios, á quien el hombre vé
y á quien de rodillas reza:
Dios, que muestra su grandeza
en el altar de la fé!

.....

Venid al templo y rezad;
ved de Jesus la agonía:
su divino labio envía
torrentes de caridad.

Medid los crudos dolores
de esa Madre cariñosa,
que mira triste y llorosa
al amor de sus amores.

Y aunque el crimen os asombre,
mirad el rostro marchito
de ese Dios, cuyo delicto
es ser Redentor del hombre!

Ah! Venid con vuestra pena
ante ese Cadáver santo,
y regarlo con el llanto
que el pecho cristiano llena.

Venid en vuestra afliccion
á implorar los altos dones:
las sentidas oraciones
son camino del perdon.

Y aquí postrados de hinojos
de la culpa en desagravio,
con la oracion en el labio
y un mar de llanto en los ojos,

Ved que de su muerte en pós
está escrito vuestro nombre:
llorad, porque ha sido el hombre
hasta verdugo de Dios!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

LA REDENCION.

Jerusalem, surge, et exue te vestibus iucunditatis: induere cinere et cilicio, quia in te occisus est Salvator Israel.

JEREM. CAP. IV.

Levántate, Jerusalem, y despójate de tus vestiduras de alegría: cúbrete de ceniza y de cilicio; porque en tí ha sido muerto el Salvador de Israel.

JEREMIAS, CAP. 4.º

Hace diez y nueve siglos, que para cumplir las inquebrantables disposiciones de Augusto, una pobre doncella, de la estirpe de David, casada con un artesano de Galilea llamado Josef, caminaba hacia Belen, Ciudad de las montañas de la Palestina, de donde sus Padres eran oriundos. Para que fuera su nombre inscrito en el general empadronamiento ordenado practicar, despues que, firmada la paz y calmada la ansiedad del pais, cedió el estado de lucha y agitacion constante por que habia pasado el imperio.

En todo el Oriente se habia estendido la idea de que estaba muy próximo el nacimiento de un Ser Superior, cuyo destino era la posesion del reinado universal; y que este suceso acontecería en la Judéa, para alentar con la esperanza de hallar la reparacion ofrecida á sus males desde el orijen de la creacion, á un Pueblo aherrojado por la tiranía mas repugnante tanto bajo la sombra de sus Repúblicas, como bajo la de sus Cónsules, sus Triunviros y sus Emperadores: á un Pueblo hundido por la licencia mas escandalosa; empobrecido por las condiciones de su esclavitud; fiel cultivador de la corrupcion mas impudente; sin ilustracion para dirigir sus intereses morales; generacion pervertida, que hacia alarde de señalarse como el principal, mas continuo y pernicioso ejemplo de su descendencia, que habitúa desde luego á sus jóvenes doncellas á adornar sus talles con los inmundos priapos; á asistir á los deleites mas vergonzosos para honor de la pagana Diosa Flora en

las fiestas Lupercales; á presenciar los lascivos encantos de *Danae* ó *Ariadna*; á mezclarse con los histriones y los mímicos en la embriaguez de las escenas de Pasifáe; á encenagarse en el lodo de los mas espantosos delitos; á experimentar sensaciones capaces de violentar al corazón, apagando el sublime sentimiento de la caridad; á frecuentar horribles espectáculos, como el delalcázaren que Druso es envenenado por Sejano: como la via en que Domicio lanza sus cuadrigas contra niños inocentes y pudorosos esclavos; como el umbral en que Claudio abandona desnuda á su nieta por considerarla fruto de un adulterio; el palacio de los Julios, que conserva la gruta en que se decapitó á Cayo: el Salon donde Británico toma la copa del tósigo que le produce instantáneamente la muerte: el pabellon de Agripa, en que fallece Vipsonia; el depravado laboratorio de Locusta, donde se encuentran filtros para apurar todas las situaciones de la existencia; el lago Fucino, cuyas escenas de enérgica naumaquia causaban espanto: los templos gentílicos de Vesta y Rhea, en cuyos centros se elevaban sobre estátuas todas las humanas apoteosis y en que estas encontraban sus aras, sus sacerdotes, sus fiestas y sacrificios: los circos testigos de matanzas crueles; y la colina Vaticano en que se habian quemado tantas víctimas por el capricho de los Déspotas, y donde mas tarde habria de construirse un magnifico Santuario, para que sobre su cúpula ondeara un adorado patíbulo, como lábaro victorioso, signo de la redencion del hombre.

Aquella generacion prevaricadora, harta de goces, como de servidumbre, de miseria y de crímenes, esperaba con ansia al Salvador, que iba á llegar cambiando la faz del orbe.

El Libertador de las jentes vino á la tierra descendiendo del seno de su Padre celestial, y dejó oír su primer suspiro en un pobre establo, al cual acudian para prestarle su adoracion los sencillos Pastores que alimentaban sus ganados en las agradables laderas de los montes de Galiléa entre los fértiles viñedos y los vistosos sicomoros que las pueblan; y en el cual, guiados por una milagrosa estrella, la Arabia y la Persia representadas por sus Reyes, habian dejado el oro, el incienso y la mirra, como señal de su espontánea ofrenda y del justo homenaje que venian á tributarle.

La Judéa esperaba al nuevo Rey como á un conquistador poderoso, que al frente de ejércitos formidables y cargado de riquezas cuantiosas, iba por uno ú otro medio á alcanzar increíbles é ignorados triunfos; y que despedazando las cadenas que la esclavizaban, arrastraría á los tronos; se impondría á los tiranos rebeldes, y derramaria sobre un pueblo trabajado y presa del infortunio toda clase de bienes terrenales, en compensacion de sus constantes pasados sufrimientos.

Un Pueblo sin fé en la Providencia divina, sin conocimiento en la Historia de la Creacion, no podia reflexionar sobre su destino futuro. Ignoraba la solemne promesa que Dios hiciera al hombre casi en los mismos instantes en que habia desobedecido sus preceptos; y entregado absolutamente á sus sentidos corporales, no imaginó que las predicciones de los Profetas no se fijaban en la destruccion de cadenas materiales, ni en la libertad de una sola y aislada comarca. Predijeron el quebrantamiento de las que ataban el espíritu al orgullo de un poder abominable, alejándolo no de una servidumbre terrena, sino de otra dura esclavitud á que venia condenada el alma desde algunos momentos despues de su orijen, sujetando á la vez su razon, su voluntad y su inteligencia.

El cetro ya habia sido arrancado á la raza de Judá. Las setenta semanas de que Daniel hubo hablado muchos siglos antes estaban cumplidas, y el Pueblo Hebreo aguardaba su profetizado Redentor.

Era Jesus; el Verbo de Dios; la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima, que tomando carne por obra del Espíritu Santo, en las entrañas de la siempre *Virgen* HEBREA, Esposa de Josef,

acababa de aparecer en la tierra para satisfacer en el tiempo designado por el Eterno Padre la deuda del linaje humano. Era el Dios-Hombre, cuya misericordia Infinita veló siempre por la suerte de sus criaturas, no obstante el fundamento en que se habian obrado su desgracias.

Jesus, dechado de grandes, de supremas virtudes; creciendo en edad al lado de su Virgen Madre y de su casto padre, fué llevado á Egipto, para defenderlo de las crueldades de Herodes que recelaba de su existencia.

Arqueláo ocupó el trono y Jesus regresó á Galilea, viviendo en Nazareth con escesivos trabajos. Allí á los doce años asistia repetidas veces al templo tomando parte en las *endgah* y comenzó su amoroso encargo. Juan apellidado el Bautista, apartado desde muy niño en *Beth-habarát* á las márgenes del Jordan se presentó como precursor del Cristo, preparándole el camino, encomiando su doctrina; la altura de su poder y la grandeza de sus milagros.

Juan bautiza á Jesus, y éste se retira al Desierto para dar ejemplo de humildad y de penitencia á los hombres; dá principio á su predicacion, y su palabra conmueve á las jentes que con su divina dulzura conquista; elije sus apóstoles de condicion humilde, pero de extraordinaria confianza para llamarles sus discípulos. Apoyan la reparadora moral del Mesías la Gracia, y el ejemplo unido de continuo al precepto: las palabras *perdon* y *amor* se hallan siempre dibujadas en sus labios y gravadas en su corazon, y con tan eficaces dones se prepara á entrar en la populosa Jerusalem para acabar su portentosa obra.

Conforme á la costumbre de los Jueces, realiza su transito sobre un pollino, haciendo ver que no llega como conquistador y que su mision es de paz y de alianza. El Pueblo lo recibe en las calles con muestras de verdadero júbilo, y le aclama diciendole. «¡Hossana, Hijo de David: Bendito el que viene en nombre del Señor!» Pero, ¿por qué cambia tan pronto esa Ciudad, que despues de su grande y espontáneo entusiasmo repite esta impia palabra...?

«¡Crucifical!»

El tiempo de la Pascua era el de mas solemnidad de la Judea. Se celebraba en cada familia una cena y el jefe de ella distribuia un pan acimo, y escanciaba vino en las copas, significando la seguridad en la posesion de todos los bienes materiales y morales, sancionados por la Santa ley del Pueblo. Jesus celebra la cena con sus discípulos; toma la parte del místico cordero; y repartiendo á los Apóstoles el pan y el vino, instituye el Sacramento eterno de la transustanciacion y de la nueva alianza.

Durante aquellas sublimes preparaciones Jerusalem conspira contra el Cristo por envidia de su prestigio, de sus dotes y de su sabiduría. Judas, uno de sus mas caros adictos se compromete á entregarlo á las turbas populares, que, acusando al *inocente enviado de Dios* de mago, de perjuro y sedicioso, se conjuran contra él, y vuelven á repetir ébrios de ira y en actitud tumultuosa:

«¡Crucifical!»

Y es que no concibe á su mansedumbre, ni á su pobreza, ni á su amor bastantes elementos para alzarse con la victoria. No hay razon en la desbocada Jerusalem. Le ahoga el deseo de la venganza. Pilatos no consigue de las masas que el Mesías se liberte, ni aun proponiéndole para que sacie su sed de sangre la de dos reos que van al mismo suplicio. Llevado como la oveja ante el cuchillo del matador, mientras se deja conducir no se mueve su boca, y se resigna á la muerte para dar salud á su pueblo.

Pero le hacen experimentar una serie de tormentos insufribles: las flajelaciones que ciegos repiten sus verdugos sobre su Sacratísimo cuerpo, contristan su ánimo; la mofa de Jerusalem le aflige; y entre la caña y la púrpura que le dan por risible investidura para llamarle *Rey de los Judios* y el cetro de su clemencia,

de su virtud y de su altísimo poder hay una distancia infinita, que el Pueblo deicida aun no distingue.

Una cruz se eleva en el Gólgota; y sobre ella está clavado el celestial mártir; el Justo sobre todos los Justos; el Santo sobre todos los Santos; el Rey sobre todos los Reyes; el Dios-Hombre, rejenerador de la vida que la hace salir de su propio sepulcro, triunfante en el combate contra el abismo.

Al fijar el ennoblecido suplicio en el hueco de una roca del monte, la tierra se ha estremecido; su golpe ha despertado el sueño sempiterno de todas las generaciones, poniendo en convulsion las tumbas. La Naturaleza ha reproducido el grito del dolor que sufre por el fallecimiento de su Soberano, y el sol ha ocultado su luz para no iluminar tan triste espectáculo.

Jesus al pedir á su Eterno Padre el perdon para sus enemigos, ha querido cerrar el corazon á todos los ódios, abriendo las puertas de la fraternidad al Mundo: y en el Círculo de esa fraternidad universal da tambien á todos el nombre de hijos, porque los ha salvado al precio de su sangre.

Al pié de la Cruz del Redentor, sola y desamparada, derrama lloro copioso una mujer espirante.

Es María; su pura Madre.

Esta fija sobre la impia muchedumbre que se retira asombrada del monte de las Calaveras una angustiosa mirada, y esclama con desconsolado acento:

«¡Saciaste tus iras, Jerusalem! Levántate y despójate de tus galas, ya que ha terminado tu insensata alegría. Cúbrete de ceniza y vístete de cilicio; porque en tí ha encontrado la muerte el Salvador de Israel.»

ANTONIO G. NEGRETE.

EL CERTÁMEN PROVINCIAL DE 1878.

Singular y extraordinaria animacion se nota en toda la provincia; y sin duda, la concurrencia de expositores ha desuperar los mayores cálculos. Aprestanse en Linares, en Quesada, en Alcalá, en Silés, en Baeza, en Andújar y en otras distintas localidades, para asistir dignamente á la fiesta del trabajo. En Jaen los labradores y ganaderos han hecho en gran número demandas de terreno; y por lo que respecta á los industriales y artistas, hasta los mas optimistas han de quedar satisfechos y complacidos.

El mes de Agosto próximo ha de ser memorable para la provincia de Jaen; y si el Excmo. Ayuntamiento estimulando el interes del comercio y de los gremios, dedica su atencion preferente al asunto, podrá conseguir ver reunida en la capital una gran parte de la poblacion de toda la provincia. Al efecto no solo debe suprimir ó rebajar al menos los impuestos de feria, sino que adelantando esta, debe promover fiestas públicas, anunciandolo todo con el oportuno tiempo por *El Boletín Oficial* y demás periódicos provinciales.

El Excmo. Sr. Duque de la Torre, ha escrito á la Junta Directiva poniendo á su disposicion la cantidad de *mil reales* y ofreciendo concurrir con sus productos al convocado Concurso. Enviamos al Sr. Duque la protesta de nuestra mas acendrada gratitud por su generosidad y apoyo.

El Ilustre Colegio de Abogados de esta capital ha participado de oficio que otorgará un premio consistente en una preciosa pluma de plata al autor de la mejor memoria en que se traten: «*Los medios de aumentar la riqueza de nuestra provincia dadas las fuentes de produccion que en la actualidad existen ó las que con ventaja se puedan sustituir ó introducir.*» Reciba el Ilustre Colegio al que tenemos la honra de pertenecer las gracias de LA SEMANA que con gusto vé, que todos los centros se apresuran á patrocinar una solemnidad pública que con empeño viene sosteniendo.

El Casino de Alcalá la Real, ha ingresado en Tesorería la cantidad de 320 reales, con la que, segun anunciamos, ha acor-

dado contribuir á los gastos del Certámen. En atenta comunicacion se le han dado las gracias como merece su acto de patriotismo y desprendimiento.

Por causas sensibles, como la enfermedad de las Srtas. de Gamez que habian de representar en Baeza *El Esclavo de su culpa* á beneficio del Certámen ha variado en parte el programa de dicha funcion. Se pondrán, pues, en escena la zarzuela *Pájaros del amor* y las comedias *Mate V. á mi marido*, *La fuerza de la razon* y *Las cuatro esquinas*. El dia tambien ha tenido aplazamiento, y será uno de los Domingos posteriores al de Resurreccion. Así nos lo comunica el Sr. Jurado Parra, nuestro disguido colaborador, el cual consigna frases de merecido elogio á aquel Ilmo. Ayuntamiento que deseando el mejor resultado se dispone á secundar y favorecer el proyecto de la ilustrada juventud baezana.

Suscritas por los Sres. Alcaldes D. Gumersindo Palomo, don Alonso Adan y D. Bartolomé Soriano, de Carolina, Alcaudete y Bailen respectivamente, se han recibido atentas comunicaciones manifestando que las Corporaciones que presiden han acordado contribuir á los gastos del Certámen con las cantidades de 500 rs. la primera, 600 la segunda y 1000 la tercera. Cúmpenos la satisfaccion de enviar nuestra enhorabuena á tan celosas municipalidades y el testimonio de nuestra mas profunda gratitud y sincero reconocimiento, á todos y cada uno de los dignos individuos que las componen. Igualmente el digno Ayuntamiento de Torredelcampo, siguiendo la patriótica senda emprendida por la mayoría de los de la provincia, nos consta que ha acordado contribuir con 400 rs. á los gastos del Certámen. Reciba tambien nuestra felicitacion mas cariñosa.

Han sido nombrados vocales de la Junta Directiva, por acuerdo de la Sociedad Económica, los Sres. D. Alonso Coello y D. Juan José Bonilla. Este último en virtud de haber sido designado para ocupar la secretaría vacante de la sétima de las secciones en que se divide el Cuerpo patriótico; y ser los secretarios vocales natos de la Junta Directiva del Certámen.

El Sr. D. Juan Vergara, Secretario del Gobierno de esta provincia, sabemos que viene prestando al proyectado Certámen auxilios de no escasa consideracion; y le enviamos nuestro aplauso.

La Junta de Oficiales de la Sociedad Económica estuvo el sábado último en la sesion del Excmo. Ayuntamiento á hacerle presente su gratitud por los acuerdos adoptados en la sesion anterior; cruzándose con este motivo galantes felicitaciones.

El Sr. D. Luis Carlos Tirado, Presidente de la Excm. Diputacion provincial, ha entregado en la tesorería de la Sociedad Económica 500 rs., que es por la que se suscribe para la realizacion del Certámen. Por su desprendimiento y generosidad le damos las gracias en nombre de la provincia y en el nuestro.

Como teniamos anunciado la Junta Directiva se reunió el dia once en el salon de Juntas de la Sociedad Económica. Asistieron los Sres. Tirado, Santa María, Muñoz Gamiz, en representacion de la Diputacion los dos primeros y en la del Ayuntamiento el tercero, Ochoa y Gimenez, Moreno Pareja, Toral y Bonilla, Rodríguez Galvez (D. Ramon y D. Antonio) Torres Pardo, Latorre, Coello, Gimenez (D. Genaro) de Gregorio, Espejo, Ochoa y Ochoa y Ruiz Gimenez. A escitacion del Sr. Director de la Sociedad Económica y con aplauso de los presentes ocupó la presidencia el Sr. D. Luis Carlos Tirado, Presidente de la Excelentísima Diputacion provincial. Concedida la palabra al Sr. Ochoa, este en frase levantada dió cuenta de las últimas gestiones y de sus satisfactorios resultados, acordándose un voto de gracias á todos los que habian contribuido con su patriótica conducta á allanar el camino del convocado Certámen. Comisionados el señor Torres Pardo y el Sr. Ruiz Gimenez para escribir una circular é instruccion á los delegados de la Junta y expositores, leyó este dicho trabajo que fué aprobado, acordándose su inmediata impresion y reparto.

El Sr. Ochoa y Gimenez, propuso y así se determinó, que existiendo fondos en caja suficientes para emprender las obras de preparacion del local, se comenzaran estas sin pérdida de tiempo.

Por hoy no tenemos mas noticias que transmitir á nuestros lectores.

LA REDACCION.

MESA REVUELTA.

Con acerbo dolor, con profunda pena damos comienzo á nuestra semanal tarea.

¡Manuel Martos Rubio ha muerto!

Escritor castizo, político de intachables prendas, amigo leal y cariñoso, amante del trabajo, entusiasta por su pais, Martos Rubio deja un vacio dificil de llenar.

Por hoy depositamos sobre la tierra aun removida de su sepulcro la ofrenda de nuestro sentimiento, las lágrimas de nuestro corazón.

¡Dios le haya recibido en su seno, como premio á la virtud, á la honradez, á la vida de laboriosidad y trabajo del que fué nuestro amigo íntimo, nuestro colaborador distinguido, nuestro compatriota querido!

* *

Estamos en Semana Santa. Epoca de fausta recordacion. En ella la especie humana fué redimida por la bondad innagotable de su Dios, abriéndose los dilatados horizontes para un porvenir de progreso y de libertad.

Dias de oracion y recogimiento, de vigilia y de ayuno, el buen cristiano debe rendir espontáneos tributos de gratitud hácia su divino Redentor.

Los pasos en que se representan los augustos hechos de la pasion y muerte de nuestro señor Jesucristo, saldrán este año como de costumbre de sus respectivos templos.

Oremos que jamás esté el hombre más alto que cuando se arrodilla ante su Creador.

* *

De nuevo ha empezado á publicarse *La Violeta* de Andújar. Su impresion es hoy notabilísima: y el hecho de verificarse en Madrid, demuestra la poderosa voluntad del jóven que la dirige, honra de su pais natal y esperanza del porvenir.

Amigos de luchar y vencer la contrariedad, admiramos al Sr. Andújar mantenedor de la prensa en esta provincia.

¡Quiera el cielo que sus buenos propósitos sean premiados por la bella ciudad donde tanto trabaja y tan incansablemente!

* *

La Sociedad Dramática empezará sus tareas el Domingo próximo, con la comedia en tres actos *Mi suegro y mi mujer*. El segundo dia de Pascua se pondrá en escena la obra en 3 actos *Del dicho al hecho*; y el tercero, aniversario de la muerte del Príncipe de los ingenios Miguel Cervantes Saavedra, *El Loco de la Guardilla* y *Por la Marina Española*.

Son ya muchos los socios que han tenido ingreso en esta Sociedad que tan buenos recuerdos dejó en principios de invierno; y hasta la misma hora de la funcion del Domingo se admiten inscripciones en la contaduría del Teatro

* *

Libelo infame por su fondo y tosco por su forma han recibido varias personas de esta Capital, en estos dias y ha circulado con desgraciada profusion entre otras.

Lo hemos leído y no lo creemos. No pueden ser hijos de Jaen los que villanamente amontonan injurias sobre la madre patria en general é insultan en particular á personas, cosas é instituciones respetables.

Y al hablar así, conste que no lo hacemos por lo que para nosotros halla á vuelta de alabanzas de injurioso en el escrito; en nuestra larga ya, vida periodística hemos aprendido á despreciar en el anónimo lo mismo el elogio que el insulto, pero somos eco de la opinion unánime que se ha sublevado y con razon, en contra de los autores del desdichado escrito.

Sépanlo, pues, por si insensatos creyeron alguna vez, que en el insulto, en la injuria ó en la calumnia, pueden recojerse aplausos!

* *

Para dar publicacion en oportuno tiempo á trabajos de actualidad, retiramos un artículo del Director de LA SEMANA, haciendo el juicio crítico de la bella obra que en defensa de la mujer, ha escrito recientemente la Sra. doña Sofia Tartilan con el título *Páginas de educacion popular*.

* *

En su número del *martes* *El Industrial* dedica un largo suelto en contestación á los cargos que le hicimos en el número anterior de LA SEMANA.

Dice el colega en forma de capítulos:

1.º Que no insertó la convocatoria del Certámen porque entre las nueve firmas había las de dos sujetos á quienes *El Industrial* no tenía ni tiene gusto en complacer.

Esto no necesita comentarios. *El Industrial* no ha sabido lo que ha escrito. La provincia juzgará de un periódico que porque no es *amigo* (lo que hay que dudar) de dos sujetos, niega la publicidad á un documento de interés general.

2.º Que no publicó la Real Orden autorizando el Certámen, porque el Secretario general escribió al *Industrial* PROHIBIÉNDOLE decir nada hasta que le enviase el *texto*, el cual está esperando aún.

El Industrial ignora lo que se dice. El texto era la *copia* que se le mandó, á no ser que el texto fuera el original en cuyo caso todavía puede estar esperando.

3.º Que no contestó al oficio pidiendo su cooperación porque su dignidad le impedía contestar á toda comunicación que fuese firmada por los dos sujetos ya citados.

Pero esto no evitaba seguramente el entrar con uno de ellos en tratos de los que nos ocuparemos mas adelante.

4.º Que el Certámen era una cosa muerta hasta para sus mismos iniciadores; y que si se realiza se debe al Secretario general y Excm. Diputación.

LA SEMANA no escasea sus elogios ni al Sr. Mariscal, ni á la Excm. Diputación, mas conste que siempre se habia contado con ambos, con el esfuerzo del Sr. Gobernador, que ha hecho como el que más, y con todos los Ayuntamientos de la provincia. *El Industrial* es el que ha puesto en duda el patriotismo de todos, ya que á él le faltaba por completo.

5.º Que en su número 271 de 8 de Febrero último, habló en pro del Certámen.

Quien habló fué el Sr. Garcia Garat; y prueba al canto. El Director de LA SEMANA conferenció con el del *Industrial* y éste le dijo pensaba declarar en el número próximo que su periódico no se hacia solidario del artículo del Sr. Garcia Garat. El Director de LA SEMANA le rogó no hiciese esto, y le ofreció trabajar porque *El Industrial* fuese de nuevo declarado *órgano oficial* de la Sociedad Económica con opción á hacer todas las impresiones que de la misma ocurriesen.

Ademas el propietario del *Industrial* propuso (y eso que es uno de los sujetos á quien no quiere complacer) al Sr. Ruiz Gimenez, se encargase de la Dirección de dicho periódico, suspendiendo LA SEMANA, á lo cual no tuvo á bien contestar nuestro amigo.

El Industrial no hizo la desautorización, pero con una *impaciencia* notoria escribió á los pocos dias cosas que no debió escribir.

Hemos dicho lo bastante.

Cuanto *El Industrial* escribe mas, hablando alto como sucede siempre al que no lleva razon, no merece otra cosa que un profundo desprecio.

Los iniciadores del Certámen tienen su honra muy limpia; tienen un desinterés á toda prueba como le consta al *Industrial* mucho, mucho; y en la realización del Certámen no ven mas que el bien de su país.

Decir, pensar otra cosa, es de almas que no se inspiran en honrados móviles; de espíritus pequeños y estrechos.

Diga *El Industrial* lo que quiera mas, que el público sabe la distancia que hay entre sus hombres y los que militan en LA SEMANA.

* *

A la hora de cerrar este número habrá tenido lugar el acto de conciliación á que ha sido demandado el periódico *El Industrial*, por el Sr. D. Antonio de Ochoa y Ochoa y el Sr. D. Joaquin Ruiz Gimenez, para que explique los conceptos injuriosos vertidos en el suelto de que nos ocupamos en otro lugar.

* *

Las personas que nos faciliten los números de LA SEMANA desde el *uno* al *doce* se les tendrá por suscritores durante un semestre. El Administrador abonará *cuatro reales* por cada ejemplar que se le presente en buen estado de los números *uno, dos y tres*.

* *

* Ha regresado de París, D. Juan Regino Martinez, despues de haber adquirido un completo y variado surtido de géneros para su conocido establecimiento, situado en la calle Campanas.

Tambien se ha recibido grande y extraordinario surtido de toda clase de armas, bastones, corbatas de señora y objetos de bisutería, en la casa de comercio de D. Eusebio Sanchez, calle Maestra-baja.

Administracion de LA SEMANA.

LISTA DE SUSCRITORES.

Número del recibo.		Rvn.
	Suma anterior.	9030
	JAEN.	
814	D. Luis Carlos Tirado. Presidente de la Excm. Diputación provincial.	14
	QUESADA.	
857	» Federico Gila Muñoz.	14
	JAEN.	
1116	D. Manuel Massana	14
1165	» Real Sociedad Económica.	14
1166	» Real Sociedad Económica.	14
1194	D. Antonio Latorre.	14
1195	» Rosendo de los Rios.	14
1219	» Antonio Garcia Negrete.	14
1227	» Rafael Molina	14
1228	» Julian Herrador	14
1232	» Manuel de la Peña.	14
1233	» José Valdeastillas.	14
1249	» Felipe Martinez.	14
1250	» Lucas Rubio	14
1253	» José Toral y Bonilla.	14
1253	» Miguel de Miguel Garcia.	14
1257	» Antonio Torre y Campo.	14
1260	» Pablo Fuenmayor.	14
1263	» Paulino Garcia.	14
1264	» Juan Antonio Lagal.	14
1265	» José Figuerola.	14
1275	» Miguel Romero.	14
1276	» Miguel Ramirez	14
	QUESADA.	
1277	» Antonio Garrido	14
1278	» Patricio del Aguila.	14
1279	» Francisco Godoy.	14
1280	» Colegio de segunda enseñanza.	14
1281	» Babiles Saenz de Avila	14
1282	» Juan José Aguilera.	14
1233	» Luis Fuentes Garcia.	14
1284	» Ayuntamiento	14
	HUESA.	
1285	» Cipriano Luis Garcia.	14
1287	» Juan Climaco del Rio	14
1288	» Sebastian Segura Garcia.	14
1289	» Ayuntamiento	14
	ALICANTE.	
1290	Doña Carmen de Javaloyes.	14
	JAEN.	
1291	» José Torres y Torres.	14
1292	» Secretaria del Instituto.	14
1294	» Joaquin Balen.	14
1298	» Juan Vergara, Secretario del Gobierno civil.	14
	TORREDONJIMENO.	
1304	» Francisco Tomás Fuentes.	14
	HIGUERA DE CALATRAVA.	
1305	» Joaquin Lopez Rus.	14
	MADRID.	
1307	Excmo. é Itmo. Sr. D. José Leon Teruel, ex-senador del Reino.	14
	JAEN.	
1311	» Emilio Gamero.	14
1312	Casino Primitivo.	14
1321	» Francisco Iznardi; Jefe ingeniero de minas.	14
	GRANADA.	
1322	» Tomás Roda Bueso.	14
	MADRID.	
1324	Excmo. Sr. D. Rafael Martinez.	14
	JAEN.	
1332	» Antonio Aranda.	14
	TORREDONJIMENO	
1372	» Francisco Tomás Fuentes, (hasta el completo de un año).	42
	Total.	11004

Jaen 29 de Marzo de 1878.—El Administrador, Grogorio Bedmar.

IMP. DE LOS SRES. RUBIO Y ALCÁZAR.